

## EL POST SALINISMO SALINISTA

**Salinismo sin Salinas.** Aunque su creador se encuentra fuera del poder y del país, es claro que el espíritu del salinismo sigue campeando en el triste y devastado paisaje de la política mexicana. Se trata de un salinismo ya deslavado, sin el brillo -ni la brutalidad- que alguna vez le caracterizaron, pero salinismo al fin. Y todo indica que esa forma tan desafortunada de hacer política y prolongar la naturaleza antidemocrática del ejercicio del poder en México sobrevive en la actualidad por: a) la fuerza de los grandes intereses creados y b) la falta de imaginación y de voluntad de quien hoy tiene el poder para intentar un camino alternativo.

**Lo que se perdió y lo que Queda.** Antes de adentrarnos en el análisis del salinismo después de Salinas, conviene dejar en claro que lo que hoy vivimos no es, de ningún modo, la continuación del pasado inmediato. Tras el asesinato de su legítimo heredero -Luis Donaldo Colossio- y de los "errores de diciembre" con sus terribles consecuencias económicas, el salinismo postsalinas perdió la confianza en si mismo y la arrogancia que alguna vez le caracterizó al original. Además, el salinismo de hoy ya no tiene esa combinación de inteligencia, brutalidad y voluntad patológica de poder, que fue la marca de Carlos Salinas.

En su versión actual, menguante, el salinismo ya perdió la credibilidad como la vía mexicana al primer mundo. Tampoco tiene ya la posibilidad de presentarse como ejemplo de modernización para los países periféricos. Sin embargo, y pese a sus fracasos, bajo Ernesto Zedillo se mantiene lo esencial del salinismo: el empeño en hacer del mercado el *factotum* de la vida económica, social y cultural de México. En efecto, el actual presidente -que junto con Pedro Aspe, José Córdova y Jaime Serra formó el núcleo de la tecnocracia salinista- ha insistido en afirmar que el camino iniciado por México bajo Miguel de la Madrid es el camino correcto y que, pese a su costo social, debe de seguirse hasta que la privatización haya dejado al gobierno confinado al campo estrictamente administrativo y hasta que la lógica del mercado mundial sean el factor dominante en la asignación de los recursos sociales.

**El Salinismo como Ingeniería Social.** Hubo un tiempo en que los hermanos Salinas -Carlos y Raúl- se sintieron atraídos por las ideas y las prácticas de esa rama del marxismo que es el maoísmo. Con el correr de los años su marco ideológico, su concepción del mundo y la política, cambiaron hasta situarse en el extremo opuesto: el del capitalismo sin barreras, en el neoliberalismo. Sin embargo, algo de la primera ideología se mantuvo intacto, por lo menos en Carlos: su preferencia por esquemas políticos y sociales de carácter totalizador y donde una personalidad con vocación por el poder -justo como es la suya- fuera el pivote del desarrollo histórico mexicano. En

ambos casos se trató de esquemas donde una férrea dirección de un aparato estatal autoritario podía intentar la manipulación de las grandes variables políticas, económicas y culturales, hasta producir un cambio radical y definitivo en el conjunto social.

Para Karl Popper, el autor de *La Sociedad Abierta y sus Enemigos* (1945), esos enemigos de la sociedad democrática, son justamente los sistemas de ingeniería social totalizadora, basados en un supuesto pero imposible conocimiento y dominio de los verdaderos principios del cambio social, y que buscan rehacerla sin importar el costo. Se trata de visiones propias de quienes buscan el poder y están seguros de poseer la gran explicación del complejo fenómeno humano.

En la Práctica, esos esquemas totalizadores terminan por ser construcciones mas o menos monstruosas, que en nombre de la utopía producen sufrimientos sin fin para los muchos y beneficios sin cuento para los pocos. Para Popper, ejemplos de estos sistemas son el marxismo soviético y el nacionalsocialismo alemán, pero resulta que su descripción tampoco le queda del todo mal al esquema neoliberal en su versión salinista o autoritaria.

El neoliberalismo tal y como se forjó en las aulas universitarias de Estados Unidos y Europa Occidental en los años sesenta y setenta, pretendió ser un sistema de pensamiento económico opuesto al socialismo en general. Sin embargo, y quizá por enfrentarse a un enemigo intelectual de peso, en

países como el nuestro el liberalismo adoptó, aunque a un nivel muy elemental, un carácter holístico: para transformar a las partes había que cambiar el todo.

**El Gran Cambio.** Las visiones totalizadoras de la sociedad son intelectualmente impresionantes, pero en el fondo, resultan simples. Así, por ejemplo, en el marxismo, el materialismo dialéctico y la lucha de clases, son el origen de la explicación lo mismo del proceso histórico universal que del particular, de la política que del arte, de la economía que de la religión. En el neoliberalismo, se supone que la introducción incondicional -incluso a sangre y fuego como en Chile- de la privatización de los medios de producción y de las leyes del mercado global es la gran palanca que terminará por producir la asignación más racional posible de los recursos de una sociedad y el mayor beneficio desde el punto de vista individual.

Desde la perspectiva de Milton Friedman -Premio Nobel de economía de 1976-, prácticamente toda actividad social puede y debería ser mejorada mediante la introducción de los mecanismos del mercado, sin la interferencia distorsionadora e inmoral de otras fuentes de decisión. Este mercado libre, sin cortapisas, es la mejor vía no solo para producir en abundancia y al menor precio los bienes y servicios que normalmente están en el mercado, sino para combatir la contaminación y cuidar de la ecología, administrar las cárceles y hospitales, distribuir el ingreso, sanar a los enfermos, etcétera.

El punto de partida del neoliberalismo es el hombre racional interesado en maximizar sus recursos. Desde esta perspectiva, en un capitalismo sin trabas, las fuerzas del mercado tiene un carácter profundamente moral: alientan y premian a los mejores, a los creativos, a los que asumen riesgos, a los que trabajan más y posponen la gratificación presente en aras de la ganancia futura. Los que pierden tienen que asumir su propia responsabilidad, su debilidad moral.

**Sacrificio.** El costo de las utopías del siglo XX ha sido enorme; por ejemplo, los muertos de la II Guerra Mundial o los que murieron en la colectivización del campo en la URSS, que finalmente terminó en otro desastre. Los líderes del neoliberalismo aceptan que el costo de su utopía puede ser alto, pero aseguran que vale la pena, pues al final del camino se tendrá el mejor de los mundos posibles: uno donde la eficiencia es la medida de todas las cosas, donde el desperdicio y la corrupción del burocratismo estatal desaparecerán, y donde la riqueza inicialmente concentrada se redistribuirá pero de manera sensata, sin llegar jamás al extremo de la igualdad estéril del socialismo.

Tras los desastres de las visiones holísticas del siglo XX, tenemos todo el derecho de poner en duda a la última, a la que nos afecta directamente, a la neoliberal. Tenemos derecho a cuestionar las premisas y las promesas del enorme sacrificio que los líderes políticos le han impuesto a México desde los años ochenta, pues la supuesta cura de los males del populismo

está resultando peor que la enfermedad. Así lo dicen las últimas cifras: inflación del 50 por ciento, caída del 8 por ciento del producto interno bruto en el año, pérdida del poder adquisitivo del salario para aquellos que lo conservan, más de dos millones trescientos mil desempleados totales en lo que va del año, millones más en el subempleo, deterioro acelerado de la infraestructura, desaparición de una parte sustantiva de la planta industrial y subutilización de otra, una clase media perseguida por los bancos que cobran tasas de usura, etcétera. Ninguna promesa de un futuro globalizado vale el desastre actual.

**La Buena Vida.** Y lo que hace menos aceptable desde el punto de vista ético y político los sacrificios que la autoridad impone al grueso de la sociedad -sacrificios que son las piedras con que se pavimenta en camino de la utopía-, es otra de las características del salinismo que se conserva íntegramente: que en el supuesto proceso de racionalizar a la economía y a la sociedad, una minoría cercana al poder o en el poder, acumule riqueza sin cuento y viva la buena vida sin pagar cuota de sacrificio.

Para la mayoría de los mexicanos -para los pobres en extremo, los simplemente pobres y la clase media- la buena vida es y seguirá siendo por mucho tiempo, solo promesa, en tanto que el aquí y ahora es sombrío y a veces negro. Sin embargo, como lo vemos por los últimos reportes de la revista *Forbes*, ese mismo aquí y ahora del puñado de beneficiarios del

neoliberalismo es, en el peor de los casos, una disminución en sus activos de miles de millones de dólares. Lo que el reciente juicio de Mario Ruiz Massieu en Nueva York ha sacado a flote, es que a base de bonos aquí y allá, la élite política distribuye entre sus miembros miles de pesos a voluntad del presidente. Ese juicio también nos dice que un joven subprocurador puede acumular en un corto tiempo cuentas aquí y en el extranjero por millones de dólares. Y esta práctica sigue viva.

Los documentos de Tabasco que tanta furia han despertado en el Roberto Madrazo, nos muestran que en la época del sacrificio masivo neoliberal, una campaña política local del partido del Estado puede darse el lujo de no sacrificar nada y gastarse 237 millones de nuevos pesos. Ese mismo caso y el de Gerardo de Prevoisin Legorreta -uno de los beneficiarios de las privatizaciones salinistas, hoy prófugo-, muestran que partes sustantivas de las contribuciones millonarias que hacen los millonarios al partido del neoliberalismo, ni siquiera sirven para fines políticos, sencillamente terminan en los bolsillos de los aparatos del PRI.

La ineptitud de los bancos, hoy salvados de la quiebra por un gobierno que se supone no debe intervenir en el funcionamiento de las leyes del mercado, y la corrupción de la cabeza del Banco Unión, Cabal Peniche, demuestran que los beneficiarios del neoliberalismo no son ni los mejores ni los más eficientes.

**La Alternativa.** Popper propuso que la superación de los problemas y los males sociales -siempre los habrá- se busque no mediante los cambios totales, inspirados en el dogma y en el liderato fuerte, sino paso a paso y sabiendo que nadie tiene la llave de la explicación total del fenómeno social.

La experiencia propia y ajena nos dice que ningún líder o gobierno tiene derecho a pedir a los gobernados -como si lo han hecho los tecnócratas neoliberales-, un sacrificio profundo y cierto en aras de un futuro muy incierto, inspirado en una visión totalizadora. Y menos se tiene derecho a imponer ese sacrificio si quienes lo imponen -la élite política- no lo comparten sino que lo aprovechan, como hoy es el caso en México.